

**Meléndez Guerrero, Luis Gustavo**

*“Todo amor es Eucaristía”. Octavio Paz y la experiencia del amor como comunión*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Meléndez Guerrero, Luis G. “Todo amor es Eucaristía” : Octavio Paz y la experiencia del amor como comunión” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/todo-amor-eucaristia-octavio-paz.pdf> [Fecha de consulta: ...]

## **“Todo amor es eucaristía”**

### **Octavio Paz y la experiencia del amor como comunión**

**Luis Gustavo Meléndez Guerrero**

**Universitat Pompeu Fabra**

#### **Resumen:**

A principios de los años noventa del siglo pasado, Octavio Paz escribía en *La llama doble*, “todo amor es eucaristía”. Aquellas palabras encierran una extraordinaria fuerza simbólica que provoca una reflexión, que bien podemos llamar sacramental. A través de la escritura del poeta es posible advertir una expresión ritual en la que se manifiesta el apetito por el otro bajo la deleitosa imagen del pan, apetencia que es deseo y movimiento que conduce al encuentro, a través del cual, se nos revela algo más que nuestra propia naturaleza, nos revela al Otro. ¿Por qué un hombre como don Octavio se siente atraído por el sacramento de la eucaristía? A nuestro parecer, dos son los elementos que seducen al poeta. Primero, la performatividad del rito y su riqueza litúrgica; segundo, la potente figura simbólica del sacramento: la comunión. En la figura eucarística Paz ve la imagen perfecta de la unión que, a la vez que trasgrede los polos de lo divino y lo humano, resguarda la diferencia de las identidades en la unidad de la comunión.

Palabras clave: sacramento, encuentro, poesía, amor, eucaristía.

#### **Abstract:**

At the beginning of the 90's decade (in the twentieth century), Octavio Paz wrote in *The double flame*: “all love is a Eucharist”. Those words contain an extraordinary symbolic power, which provoke us to think about the meaning of communion as a sacrament. It is interesting to notice that throughout Octavio Paz's writings, the reference to the image of bread imply a liturgical expression, which reveals the appetite for the other. This appetence means desire and movement, which leads us to encounter the other. But such encounter reveals something more than the other,

namely, “otherness”. Why is Octavio Paz seduced by the Eucharistic sacrament? We consider two reasons. First, the liturgical (performative) role of the rite. Secondly, the symbolical power of the sacrament. For Octavio Paz, the Eucharistic figure means the perfect image of unity, which, while transgresses the realms of the divine and human realities, at the same time preserves the difference of identities by the unity of the communion.

Key words: sacrament, communion, poetry, love, Eucharist.

## 1. La carne sacramental

A principios de los años noventas del siglo pasado escribía Octavio Paz, “todo amor es eucaristía”<sup>1</sup> (2012: 124). Aquellas palabras encierran una extraordinaria fuerza simbólica que provoca una reflexión que podemos llamar sacramental. Tal vez algunos lectores del nobel mexicano se asombren al descubrir que, don Octavio –a quien casi siempre se le ha considerado como un intelectual agnóstico<sup>2</sup>– escriba con una insistencia casi devota, una serie de alusiones al sacramento eucarístico. Bien podemos decir que, tanto poesía y prosa, contienen una serie de pequeños –pero nutridos– trigales, a través de los cuales es posible observar una serie de figuras que aluden al pan y a la eucaristía. ¿Por qué un hombre como don Octavio –desvinculado de un credo religioso en específico, aunque fiel creyente del relevante papel que el cristianismo ha tenido en la cultura de occidente– comulga fervorosamente con el poder simbólico del sacramento de la eucaristía? A nuestro parecer, dos son los elementos sacramentales que seducen al poeta. Por una parte, la performatividad del rito y su riqueza litúrgica<sup>3</sup>. Por otra parte, la potente figura simbólica del sacramento. Más allá de toda yuxtaposición, en la comunión tiene

---

<sup>1</sup> La misma alusión de los amantes celebrando sus propias eucaristías aparece expresada en otro de sus poemas: “Inmóviles parejas/ en un parque de México/ o en un jardín asiático:/ bajo estrellas distintas/ diarias eucaristías” (*Pilares* VII: 786).

<sup>2</sup> Guillermo Sheridan comenta ciertas anécdotas evocadas por el mismo Paz, al recordar el aburrimiento que le causaba los ritos de culto a los que debía asistir en aquel colegio católico “Francés del Zacatito”, dirigido por los Hermanos de La Salle. Al respecto ver: Sheridan, Guillermo (2004: 78-82).

<sup>3</sup> En el capítulo III “Todos santos día de muertos” de *El laberinto de la soledad* (2013), Paz afirma que el elemento festivo y los ritos son formas de comunión por medio de las cuales el hombre se abre a la trascendencia (véase especialmente pp. 186-192). En un contexto poético, esta misma idea se presenta en *El arco y la lira* (2010). Al hablar del papel del ‘ritmo’, el rito se relaciona con elemento verbal y rítmico de la poesía.

lugar una constitución recíproca de las alteridades. Paradójicamente, dicha unidad involucra también una inminente trasgresión. Al hacerse carne, la divinidad irrumpe –en un acto donante– en la humanidad, así lo trascendente se vincula con lo inmanente y, al mismo tiempo, con dicho acto donante lo humano se diviniza.

En la figura eucarística Paz encuentra la imagen perfecta de la unión que, a la vez que trasgrede las esferas de lo divino y lo humano, resguarda la diferencia de las identidades en la unidad de la comunión. Precisamente, dicha comunión con el Otro es lo que seduce a nuestro poeta: “el otro, la otra, no es una sombra sino una realidad carnal y espiritual. Puedo tocarla pero también hablar con ella. Y puedo oírla –y más: beberme sus palabras. Otra vez la transubstanciación: el cuerpo se vuelve voz, sentido; el alma es corporal. *Todo amor es eucaristía*” (2012: 124, cursivas nuestras).

A continuación trataremos de hacer un breve esbozo, en donde, al recorrer algunos de los distintos campos que componen la obra paziana, podamos arrancar algunas espigas que nos den muestra de la ferviente atracción del poeta por la figura sacramental eucarística.

## **2. Poesía y comunión**

En un temprano y bello texto (*Poesía de soledad, poesía de comunión*)<sup>4</sup>, Paz afirma que el poeta entabla siempre un diálogo con el mundo, dicho diálogo oscila entre dos polos, la soledad y la comunión: “el poeta parte de la soledad, movido por el deseo, hacia la comunión. Siempre intenta comulgar, unirse [...] con su objeto: su propia alma, la amada, Dios, la naturaleza... La poesía mueve al poeta como el viento a las nubes quietas: siempre más allá, hacia lo desconocido” (OC VIII: 245). El rasgo distintivo en la afanosa búsqueda radica en la no pretensión de cosificación del otro; el poeta no pretende la posesión utilitaria del objeto de su afecto, antes bien, busca la posesión del místico, aquella que no es sino entrega y abandono. El mejor ejemplo de esta vía de unión, Paz lo encuentra en la liturgia eucarística del rito católico. El lenguaje simbólico

---

<sup>4</sup> El texto fue escrito en 1942 para una conferencia impartida por el autor en el marco del festejo del cuarto centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz. Posteriormente se publicó como un capítulo en el libro titulado *Las peras del olmo*.

sacramental da luces al poeta mexicano para exaltar la dimensión litúrgica de la poesía, la cual es entendida por don Octavio como un acto festivo de comunión (donación). En el cristianismo, el sacramento eucarístico habla de la unión entre lo divino y lo humano que se da gracias al gesto donante de Dios y, que se experimenta mediante la forma sensual<sup>5</sup> del sacramento de la comunión. Gracias a la ingesta divina, el hombre degusta –saborea– la carne de Dios. En ese sacrificio degustativo lo divino se humaniza, y en dicha acción, lo divino diviniza lo humano: “el festín sagrado diviniza” –Paz dixit- (OC VIII: 247).

A todas luces, el aspecto ritual de la liturgia fascina a nuestro poeta. En *El mono gramático*, por ejemplo, Paz habla del rito y la liturgia como ceremonial erótico-lingüístico que propicia la reconciliación: “la secuencia litúrgica y la disipación de todos los ritos por la doble profanación (tuya y mía), reconciliación/liberación, de la escritura y de la lectura” (OC VII: 617). Desde una dimensión festiva y temporal, Paz considera que el rito es el medio por el cual se rompe el tiempo lineal de la historia para dejar que acontezca el tiempo cíclico, el tiempo circular que posibilita que lo eterno acontezca en medio del tiempo como ruptura, como reverso de la historia, como redención. Sin embargo, más allá de la atractiva performatividad del rito eucarístico, Paz descubre y valora la dimensión sacramental de la liturgia, es decir, el misterio por el cual, lo humano y lo divino se unen por el acto degustativo de la ingesta del pan eucarístico<sup>6</sup>. En este

---

<sup>5</sup> Por sensual entendemos aquí el importante papel sensitivo que se involucra en el sacramento de la Eucaristía: al ofrecerse como pan/carne/cuerpo, el comulgante es invitado a participar en un festín, en el cual, debe comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo, quien se ofrece a sí mismo en un acto de amor redentor. El sentido del gusto cobra así un papel esencial. Al degustar el cuerpo y la sangre de Cristo, la humanidad participa de un acto de unidad que se da gracias a la fuerza del sacramento (signo vivo y eficaz) eucarístico. ‘Por Él, con Él y en Él’, nos hacemos partícipes de la vida divina trinitaria.

<sup>6</sup> El teólogo anglo-mexicano Ángel Méndez –a quien seguiremos de cerca en este apartado– relaciona lo degustativo con el conocimiento. Al relacionar las ideas de Santo Tomás de Aquino sobre la idea de la degustación de la visión beatífica, Méndez relaciona la degustación con el conocimiento a través de la idea tomista de la participación. “In tasting through eating and drinking, the world enters us, but we also enter the world. We are made by that which we eat and drink, but we also “make” the world. We are what we eat, but also eat what we are. To know is, then, to savor, and thus enter into an intimate relationship with another that shapes us, while it is being shaped by us [...] In the Eucharist the sense of taste, *gustus*, it becomes the medium and guide to the soul and the intellect (rather than the other way around) leading them to participation with God [...] To know God is to savor God. This is not to say that the intellect is defeated by the sense of taste, but, rather, means that the intellect becomes more transparent or better attuned to such a divine exquisite taste. Since –as I have argued earlier– the tendency of the intellect toward knowing God is constructed by a desire to know, and since, likewise, this desire know God is framed by the intellect’s curiosity, in this case, both intellect and desire meet and shape one another in the sensual and erotic performance of savoring God’s own and prior (to human will) desire to be known” (Méndez 2009: 65; 69-70).

sentido, el sacramento<sup>7</sup> no solo alude a la dimensión simbólica que radica en la acción performativa de la liturgia, también refiere a lo indecible y a la secrecía que se resguarda en el sacramento mismo, en el cual, los cristianos comen y beben el cuerpo y la sangre de Cristo: “mediante la comunión los cristianos pueden, en las tinieblas de un misterio inefable, comer la carne y beber la sangre de Dios” (OC VIII: 245). Asombrado por la fuerza de semejante sacramento que conduce a la unión amorosa entre lo divino y lo humano, el poeta descubre también que, en la entraña de la dinámica del sacramento eucarístico existe una relación entre lo erótico y lo agapéico<sup>8</sup>, de modo que, en la eucaristía encontramos la figura del deseo presente en la acción nutricia y donante del Dios que se da a la humanidad. Siguiendo la dinámica sacramental de la eucaristía, Paz establece una analogía<sup>9</sup> con la poesía, señalando que, aquella fuerza de la comunión radica también en el quehacer poético. El poeta mexicano advierte que, al igual que en el sacramento eucarístico, en la experiencia poética existe también un deseo de comunión que nos invita al desasimiento del yo, que nos permite ir al encuentro del otro, una otredad que bien puede ser Dios, la naturaleza o la amada. En todo caso se trata igualmente de un acto de comunión por medio del cual “el poeta tiende a participar en lo absoluto, como el místico, y tiende a expresarlo, como la liturgia” (OC VIII: 247) ¿Cómo se expresa este acto de comunión? Gracias a la vía analógica Paz puede hablar de la comunión poética. Nuestro autor señala que, el acto de comunión se expresa mediante el rito amoroso de los amantes. En este sentido, en la liturgia del amor, las caricias se vuelven gestos rituales, los susurros al oído se tornan anáforas, cada ‘te amo’ se profesa a manera de *canon* que propicia otro tipo de consagración: los amantes unidos en el amor dejan de ser un yo, para ser uno ‘con y en el otro’<sup>10</sup>. Dice Paz: “en lo alto de este contacto y en la profundidad de ese vértigo el hombre y la mujer tocan lo absoluto. El cuerpo

---

<sup>7</sup> Habrá que recordar aquí que la palabra *sacramentum* es el término que la Vulgata utilizó para traducir el griego *mysterion*.

<sup>8</sup> Ello es así debido a la exaltación de lo sensual como medio de degustación del cuerpo y la sangre de Cristo.

<sup>9</sup> El poder metafórico del lenguaje poético fue abordado por Paz desde sus primeros escritos, de manera especial en *El arco y la lira* (2010). Sin embargo, poco a poco, profundizará en las potencialidades del lenguaje poético, el cual, al nombrar una cosa, dice ‘esto y lo otro’. De manera especial, Paz abordará este potencial de sentido a partir de la analogía en *Los hijos del limo* (1990). Al respecto, dice Paz: “la analogía es la ciencia de las correspondencias. Sólo que es una ciencia que no vive sino gracias a las diferencias: precisamente porque esto *no es* aquello, es posible tender un puente entre esto y aquello. El puente es la palabra *como* o la palabra *es*: esto es *como* aquello, esto *es* aquello” (109).

<sup>10</sup> Los siguientes versos del poema “Piedra de Sol” expresan bellamente esta realidad de encuentro con el otro: “para que pueda ser he de ser otro,/ salir de mi, buscarme en los otros,// los otros que me dan plena existencia,/ no soy, no hay yo, siempre somos nosotros” (OC VII: 281).

y el alma, en ese instante, son lo mismo y la piel es como una nueva conciencia, conciencia de lo infinito, vertida hacia lo infinito” (OC VIII: 248). En esta liturgia de la palabra y de la carne<sup>11</sup>, la experiencia mística de San Juan de la Cruz<sup>12</sup> sirve a nuestro poeta como modelo de unidad, de modo que, según nuestro autor, al igual que en la experiencia mística, en el deseo de comunión poética los sentidos se traslapan y la voluntad se dobliga, o quizás sea más oportuno decir que la voluntad se entona con la fuerza del eros con la finalidad de poder abandonarse en el misterio. La poesía transcurre así entre la conciencia y la inocencia, entre la soledad y la comunión. El acto de comunión es pues un acto de *caritas*, el acto de amor es también una eucaristía.

### 3. Deseo divino y erotismo gastronómico

Casi treinta años después de que don Octavio escribiera aquella conferencia sobre la “Poesía de soledad y poesía de comunión”, en 1972 el poeta publica un suculento artículo<sup>13</sup> titulado “Erotismo y gastrosofía”. En la tesis central del artículo, el autor señala que la gastrosofía es “una experiencia en la que el deseo simultáneamente nos revela lo que somos y nos invita a ir más allá de nosotros mismos para ser *otros*” (OC 10: 81, énfasis del autor). En relación a la sabiduría de la gastronomía, el poeta enfatiza que “el deseo, lo mismo en gastronomía que en erótica, pone en movimiento a las substancias, los cuerpos y las sensaciones: es la potencia que rige los enlaces, las mezclas y las transmutaciones” (OC 10: 83). Pero aquí, la figura trasgresora no está emparentada o limitada a la concepción de la trasgresión del erotismo de George Bataille<sup>14</sup>. A

---

<sup>11</sup> Nos atrevemos a decir, ‘liturgia de la palabra’ en un sentido metafórico, aludiendo así al *logos* poético del que hace mención nuestro autor. Del mismo modo, al hablar de una ‘liturgia de la carne’, nos referimos al rito amoroso en el que los amantes se unen en un acto de mutua y libre entrega.

<sup>12</sup> En el texto *Poesía de soledad, poesía de comunión*, Octavio Paz cita directamente estos versos del místico español: “cesó todo y déjeme/ dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado”, los versos corresponden a la última canción de la “noche oscura”.

<sup>13</sup> El texto aparece como comentario a la obra *El nuevo mundo amoroso* de Charles Fourier, y apareció originalmente en inglés (“Eroticism and gastrosofhy”) en la revista “Deadalus” (Fall 1972: 67-85). La versión en castellano se publicó bajo el título “La mesa y el lecho” en *El ogro filantrópico*. México: Joaquín Mortiz, 1974. Se recoge en las Obras Completas en el Tomo 10 de la edición del Fondo de Cultura Económica (75-99).

<sup>14</sup> Al respecto señala Paz: “El puente de unión entre la experiencia de lo sagrado y el erotismo es la imaginación. El rito religioso y la ceremonia erótica son, ante todo y sobre todo, representaciones. Por todo esto la idea de Bataille no me satisface; me parece incompleta, unilateral: el erotismo no sólo es trasgresión sino representación” (OC 10: 94). Habrá que entender que por representación, Paz está entiendo la puesta en escena del acto amoroso, el acto en donde ocurre la entrega de uno al otro, acto que, ciertamente irrumpe, agrede (transgrede) y profana, pero que no sería posible sin el consentimiento mutuo y el resguardo de la libertad. Por lo tanto, hay que enfatizar que en su analogía

diferencia de lo que sustenta el pensador francés, nuestro poeta mexicano señala que, en el erotismo y la gastrosomía no se debe hablar tanto de trasgresión como de ‘representación’, toda vez que el erotismo tiene una dimensión creativa en tanto que conlleva la invención y la imaginación en su deseo que busca al Otro. En este sentido, el erotismo se transfigura. Por el deseo, el erotismo deja de ser mero anhelo juguetón para ser una búsqueda que pretende ir más allá del ensimismamiento: un movimiento *ad extra* cuya salida va del yo al tú. Así, lo mismo que en la cocina mexicana o hindú, la riqueza de la complejidad de su ‘sabor’ es fruto del arte de ‘saber’ unir armónicamente las especias, de modo que, sin perder cada una sus propiedades nutricionales y gustativas, cada elemento se une a otros condimentos para crear una unidad, en la cual, la armonía de los sabores genera una exquisitez peculiar; esto mismo ocurre en la relación amorosa: en el encuentro amoroso, “no sólo [se] mezcla la materia y el espíritu, la carne y el alma, sino las dos formas del tiempo: la eternidad y el ahora” (OC 10: 95). La relación amorosa propiciada por el deseo provoca un movimiento que conduce al encuentro del otro:

[Aquel otro] está más allá [por lo tanto] jamás logramos poseerlo del todo. Ante la distancia esencial del *otro*, se abre una doble posibilidad: la destrucción de ese *otro* que es yo mismo (sadismo y masoquismo) o ir más allá todavía. En ese más allá está la libertad del *otro* y mi reconocimiento de esa libertad. El otro extremo del erotismo es lo contrario de la transgresión sadomasoquista: la aceptación del *otro* como *otro*. El erotismo cambia y ese cambio se llama amor (OC 10: 95, paréntesis del autor).

Al relacionar el erotismo y la gastrosomía, Paz nos presenta la figura del deseo como una realidad que encarna la experiencia corporal como lugar de autoconocimiento de la persona, y al mismo tiempo, al igual que el alimento, el cuerpo es donado con una finalidad enriquecedora (nutriente) en la relación sensual del encuentro amoroso, unión propiciatoria, por la cual y en la cual, nuestra condición humana se perfecciona en la caridad del don. Nuevamente la analogía con el sacramento eucarístico resalta el elemento performativo que encuentra en la figura del rito, la

---

con la eucaristía, la representación no pretende aquí utilizarse en vez del sentido de la *anamnesis* que nos recuerda la teología sacramentaria. La eucaristía no es representación sino actualización (en el sentido de hacer presente y efectivo hoy, lo que ha ocurrido ayer, no como recuerdo sino como realidad acontecida y cuya dinámica salutífera es un constante presente: ayer hoy y siempre) del sacrificio redentor, de modo que, el sacramento de la redención es vivido, celebrado y proclamado ayer y hoy. Tal es el sentido de la plegaria, “hasta que vuelvas”.

puerta por la cual se asoman una serie de movimientos –casi dancísticos– por medio de los cuales, el yo se encuentra con el tú. En este sentido, lo que el rito manifiesta es el ofrecimiento de una acción oblativa. De aquí se desprende la idea del culto y la liturgia: el elemento agapéico y erótico suponen un modelo de relación fraterno-comunitaria en íntima relación con los actos de comunión de la *caritas* divina<sup>15</sup>.

Podemos decir que el deseo de comunión paziano apela a la carne, y este elemento carnal de la poesía es análogo al hecho encarnacionista del deseo divino, en el cual, el *Logos* asume la carne en su venir al mundo, y esa dimensión carnal se expresa de manera particular en la eucaristía, donde por medio de la gastrosofía divina<sup>16</sup>, Dios va al encuentro de la humanidad. Del mismo modo, el erotismo aludido por Paz busca la carne para expresar el encuentro con lo Otro; un relación festiva, ritual, sacramental, que sólo la poesía puede expresar. El Otro que acontece como presencia (y como don) tiene cuerpo:

Tocar ese cuerpo es perderse en lo desconocido; pero, así mismo es alcanzar tierra firme [...] El amor nos suspende, nos arranca de nosotros mismos y nos arroja a lo extraño por excelencia: otro cuerpo, otros ojos, otro ser. Y sólo en ese cuerpo que no es el nuestro y en esa vida irremediamente ajena, podemos ser nosotros mismos. Ya no hay otro, ya no hay dos. El instante de la enajenación más completa es el de la plena reconquista de nuestro ser (2010: 135).

Este acto de comunión sacramental Paz lo concibe dentro de la dinámica del amor, una experiencia a la que somos conducidos por la fuerza del *eros*. Se trata de un acto que trasgrede el ámbito de lo sexual, no lo anula, pero tampoco se limita a ello. Este acto de amor es un acto de comunión en el cual hay una experiencia de encuentro total que, a la vez que nos hace sentirnos plenos, al mismo tiempo nos lleva a experimentar una sensación de ruptura; morimos a nosotros mismos al tiempo que nos entregamos al otro (ella/él). Paz establece la analogía eucarística para explicar este gesto de entrega, de pérdida y de ganancia. “La comunión –dice Paz- opera como un cambio en la naturaleza del creyente. El manjar sagrado nos transmuta. Y ese ser ‘otros’ no es

---

<sup>15</sup> Al respecto véase, Méndez, Ángel (2014: 330-331).

<sup>16</sup> Esta relación entre darse como alimento y ser alimentado en la relación humana y divina del cristianismo es vista como una dinámica cuyo origen está en la fuerza erótica del don divino. A este hecho, el teólogo anglo-mexicano, Ángel Méndez (2009) lo denomina “gastrosofía”.

sino en un recobrar nuestra misma naturaleza o condición original” (2010: 135). En este sentido, podemos señalar que en el encuentro amoroso, en la imagen poética y en la teofanía, se conjugan sed y satisfacción, donación y sacrificio; imágenes todas que nos hablan de la contradicción de nuestra propia condición humana, pero también del encuentro conciliatorio que nos conduce al origen, ese en el que, sin eliminar las diferencias, los contrarios se co-implican armónicamente.

#### **4. Unos versos finales que acompañen nuestros últimos pasos en este itinerario**

De entre el amplio marco de la obra poética paziana, hemos querido tomar los siguientes versos del poema “cuerpo a la vista” para expresar desde otra perspectiva, la misma imagen eucarística a la que hemos estado haciendo mención a lo largo de nuestra intervención. Dice el poema:

Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida,  
bahía donde el mar de noche se aquieta, negro caballo de  
espuma,  
cueva al pié de la montaña que esconde un tesoro,  
boca del horno donde se cuecen las hostias,  
sonrientes labios entreabiertos y atroces,  
(*Cuerpo a la Vista*, OC VII: 131).

La fuerza que encierra este poema es sumamente rica. La anatomía femenina se presenta como un territorio sagrado a través del cual ‘algo’ se manifiesta. Aquellos versos nos presentan el recorrido que conduce a un encuentro. Mediante una serie de imágenes erótico-poéticas, el poema centra su atención en esos “labios atroces” como figura simbólica de aquella realidad que provoca fascinación, estruendo y quietud, para finalmente, enfatizar que el sexo de la mujer es el “horno donde se cuecen las hostias”. La imagen es agresiva y casi herética, sin embargo, la relación analógica no se establece entre el sexo de la mujer y el pan eucarístico, sino entre el tabernáculo y el sexo femenino<sup>17</sup>. No es el pan eucarístico el objeto de la analogía, sino el horno en donde éste se cuece. En la teología de la transubstanciación que habla del pan que se convierte en cuerpo vivo de Cristo, en donde el accidente conserva la materia y la forma –pero solo como

---

<sup>17</sup> Habrá que considerar aquí la potente imagen Paulina del cuerpo como tabernáculo. Ver: 2 Cor, 4, 7-10.

elementos— para ser vehículos de la presencia real del cuerpo de Cristo hecho carne, el sacramento del pan es signo sensible que, al ser compartido, alimenta y da vida eterna. Aludiendo a esta figura eucarística, las palabras del poeta enfatizan que esos ‘labios’, esa ‘bahía’, ese ‘horno’ es el espacio sagrado donde tiene lugar un acto de comunión. La figura poética que utiliza Octavio Paz no alude a la acción transubstancial y consagratória de los dones, sino al acto de comunión en el cual amado y amada son transformados en el amor<sup>18</sup>.

## 5. Hacia un concluir sin acabar

La corporalidad expresada por Octavio Paz nos lleva a considerar la figura eucarística como sacramento que nos invita a extender el acto degustativo del *sacrum convivium* al plano de la relación interpersonal, de manera especial en la relación amorosa. El cuerpo es expresión viva y dinámica de nuestro existir en el mundo, así mismo, el cuerpo es revelación de nuestro carácter sacral. Pero el cuerpo revela también lo más íntimo de nosotros: nuestra vulnerabilidad, las heridas de nuestra carne. Al mismo tiempo, a través del cuerpo se revela también nuestra trascendencia, la imagen de lo divino en nosotros. Por ello, el cuerpo entero necesita entrar en contacto con el otro. Ese cuerpo que no es nuestro, revela una identidad otra, y al mismo tiempo, nos ayuda a descubrir lo que nosotros mismos no hemos podido apreciar en nuestro propio ‘yo’<sup>19</sup>. Las manos del otro pueden curar nuestras heridas, las nuestras pueden curar las suyas. En este sentido, palpar es conocer, y conocer es amar a través del cuerpo, la carne es así signo sensible del sacramento del amor. Los cuerpos que se encuentran no sólo se ven, también se tocan, y en el acto de tocar-se trascienden<sup>20</sup>.

## Bibliografía

Paz, Octavio. *Obras Completas I*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.

---

<sup>18</sup> Esta figura de comunión de los amantes es semejante a la que Juan de la Cruz plantea en la Noche oscura del alma: “¡Oh noche que juntaste/ amado con amada,/ amada en el amado transformada!”.

<sup>19</sup> Sobre la unidad y la diferencia, es necesario considerar lo que señala Paz al respecto: “La analogía es la metáfora en la que la alteridad se sueña unidad y la diferencia se proyecta ilusoriamente como unidad... la analogía no suprime las diferencias: las redime, hace tolerable su existencia” (1990: 110).

<sup>20</sup> La teóloga Mayra Rivera expresa esta dimensión trascendental cuando los cuerpos se unen en el amor: “Transcendence requires a stable, in particular place. Interhuman transcendence takes place in the flesh and in the cosmos—a cosmos that is not closed, but always open toward transcendence” (Rivera 2007: 97).

- \_\_\_\_\_ *Obras Completas VII*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2004.
- \_\_\_\_\_ *Obras Completas VIII*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2005.
- \_\_\_\_\_ *Obras Completas 10*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- \_\_\_\_\_ *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- \_\_\_\_\_ *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- \_\_\_\_\_ *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 2013<sup>19</sup>.
- \_\_\_\_\_ *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral, 2012.

Davies, Oliver. *Creativity of God: World, Eucharist, Reason*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

Méndez, Ángel. *The Theology of Food: Eating and the Eucharist*. United Kingdom: Blackwell, 2009.

Rivera, Mayra. *The touch of transcendence. A postcolonial theology of God*. London: Westminster John Knox Press, 2007.

Sheridan, Guillermo. *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era, 2004.

**Artículos de Revista:**

Méndez, Ángel. “Eucharist imagination: a queer body-politics”, *Modern Theology* 30: 2 (2014): 326-339.